

Koira, Estrella Isabel

El deseo de “nos-otros” en Juana Manuela Gorriti. Literatura y representación de la identidad desde una perspectiva femenina en el siglo XIX argentino

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2010
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Koira, Estrella I. “El deseo de «nos-otros» en Juana Manuela Gorriti : literatura y representación de la identidad desde una perspectiva femenina en el siglo XIX argentino” [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/deseo-nos-otros-juana-gorriti.pdf> [Fecha de consulta: ...]

EL DESEO DE “NOS-OTROS” EN JUANA MANUELA GORRITI. LITERATURA Y REPRESENTACIÓN DE LA IDENTIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA FEMENINA EN EL SIGLO XIX ARGENTINO¹

ESTRELLA ISABEL KOIRA
(UCA-ALALITE)

A aquellas personas que han tenido la oportunidad de encontrarse con la literatura argentina de manera algo sistemática les pido que realicen el esfuerzo de evocar el período llamado “Romanticismo” y que, junto con esa evocación, intenten recordar algunos de sus autores representativos. Seguramente aparecerá, en primer lugar, el nombre de Esteban Echeverría con toda la potencia de ser quien introduce esa estética en el Río de la Plata. Es probable que lo acompañe en la evocación el nombre de José Mármol con su célebre novela *Amalia* sumado –y esto sí sin lugar a dudas– a la escritura monumental de Domingo Faustino Sarmiento. Afloran de este modo *Facundo* y *Recuerdos de provincia* como textos que inauguran un modo de pensar la Argentina pero también como artefactos que delinear el contorno de esos intelectuales tan ligados a los procesos histórico-políticos. Escribir –para ellos– es pensar la Argentina y la dimensión personal de la escritura solo se sostiene, se significa, dentro de una dimensión nacional, aunque la idea de nación fuera diferente para unos y otros actores sociales del momento.

Si nos esforzamos algo más, quizá vislumbremos algo del Salón Literario junto con otros nombres, como los de Marcos Sastre, Juan Bautista Alberdi o Juan María Gutiérrez. Generación del '37, como suele llamársela. Es decir, escritores que nacieron bajo el signo de la Revolución de Mayo y que en su juventud transitaban la época de Rosas y el duro conflicto entre unitarios y federales.

Bajo el mismo signo nace Juana Manuela Gorriti en Horcones, provincia de Salta, y, sin embargo, nada dicen las historias de la literatura sobre su obra dentro de este marco.² Sí la podemos encontrar dentro de categorías como “las escritoras” del siglo XIX y, junto con ella, hallamos a Juana Manso, Eduarda Mansilla y Josefina Pelliza.³ Aunque, en rigor de verdad, todas pertenecieron a ese gran movimiento estético que fue el Romanticismo para nosotros y los demás pueblos latinoamericanos, la historia de la literatura hace de ellas un capítulo aparte.

Después de esta presentación, que desde luego se resignificará en algunos momentos de la comunicación, es necesario señalar cómo se desarrollará este trabajo. En primer lugar, recordando el objeto de estudio y explicitando la herramienta metodológica. Más tarde, abordando el análisis y las posibles interpretaciones que este nos ofrece.

¹ Comunicación presentada en el *Primer Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas*, San Miguel, 2008. CD Rom ISBN 978-987-24250-8-5.

² Así las presenta en su *Historia de la literatura argentina*, Ricardo Rojas –el primer historiador de nuestras letras–, y *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, en sus dos ediciones. La misma ausencia en el canon romántico se halla en los libros escolares de literatura argentina.

³ Para tener una idea del conjunto de narradoras de los siglos XIX y XX se puede consultar: L. FLETCHER, *Narrativa de mujeres argentinas: bibliografía de los siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 2007. Internet. (Literatura y crítica / Lea Fletcher)

La figura “nos-otros”

Desde fines del año 2006 una línea de investigación se abrió en el Seminario Permanente “Diálogos entre Literatura y Teología” dependiente de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, dirigido por la doctora Cecilia Avenatti de Palumbo, y esta consiste en la exploración sistemática de la representación de la identidad nacional en textos literarios argentinos. Hablamos de representación en tanto formulación discursiva que entra en diálogo con lo real, potenciando su aspecto problemático y en total apertura a las figuras que los textos propongan, sabiendo que esta mirada (la de nosotros sobre nosotros mismos) no puede fijarse de una vez para siempre, pretensión que en más de una ocasión en la historia de nuestra cultura ha sido el origen de antinomias y exclusiones. Nuestra inquietud surge de la experiencia contemporánea de la otredad, de la percepción de lo que Roberto Esposito llama la *inmunnitas*, esos mecanismos que impiden la formación de la comunidad y profundizan la brecha entre unos y otros.

En este sentido, la figura *nos-otros*⁴ (con el guión en el medio del pronombre), figura kenótica, como señala Avenatti de Palumbo,⁵ se nos presentó “instrumentalmente” como modo de leer como cristianos la propia cultura. Llamados a vivir en comunidad, la historia de nuestro país abunda en quiebres, escisiones, brechas entre sus habitantes que hacen que ambos polos de nuestra figura vayan cambiando de rostro y mostrando diversos movimientos. Ese es el itinerario, en doscientos años de literatura argentina, que estamos tratando de transitar.

Juana Manuela, mucha mujer

Así llamó Martha Mercader⁶ a su novela sobre la vida de Juana Manuela Gorriti y principalmente de este modo se la recuerda. Una vida apasionada: testigo de niña de las batallas por la Independencia en su Salta natal, exiliada en Bolivia con su familia debido al enfrentamiento entre unitarios y federales, casada de muy joven con un general boliviano que llegó a ser presidente. Engañada y abandonada como esposa y nuevamente exiliada (pero ahora por propio deseo) en Perú, organiza encuentros culturales (los típicos “salones”) a los que asisten los intelectuales románticos más representativos de ese país.⁷ Su vida intelectual es intensa y fecunda hasta su muerte, en Buenos Aires, en 1892.

⁴ Cfr. E. I. KOIRA, “Nos-otros. Figura y representación en vistas al Bicentenario de la Revolución de Mayo”, versión digital: *Actas del Primer Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología*, Río de Janeiro 2007, CD Rom, ISBN 978-987-23520-0-4.

⁵ “Así, pues, la figura estética que aplicamos como clave de lectura es kenótica, literaria y teológicamente considerada. En un primer nivel, porque la galería de figuras de ‘los otros’ –humillados, locos, idiotas, necios, despreciados, pobres y marginados– que ofrece la literatura argentina puede encontrar en el vaciamiento y expropiación de Cristo una fuente de sentido que no le es impuesto desde fuera sino que surge desde el interior mismo de la figura estética. En un segundo nivel, porque desde nuestro horizonte de sentido, el de la generación del Bicentenario, el modo de estar presente Dios hoy es en la herida de una ausencia, justamente allí donde el drama místico teológico coincide con el drama poético”. C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “Claves estéticas, dramáticas y dialógicas para la construcción de la figura del ‘nos-otros’” en *Teología* 94 (2007), 619-626

⁶ MARTHA MERCADER, *Juanamanuela, mucha mujer*, Barcelona, Planeta, 1983.

⁷ “A este Club [Literario] concurren Ricardo Palma, Paz Soldán, Clorinda Matto de Turner, Dolores Chocano y otros”. ÉLIDA RUIZ, “Las escritoras” en *Capítulo*, Buenos Aires, CEAL, 1981. En este sentido agrega Lea Fletcher: “Además de ser una prolífica escritora, ella fue probablemente la que más se ocupó de sus colegas mujeres –latinoamericanas, no solo sus compatriotas–; las estimulaba, les publicaba textos en las publicaciones periódicas en que colaboraba, hacía de puente entre ellas como también entre ellas y el público lector en general”. LEA FLETCHER, *Op. cit.*

Sus textos son singulares por los sujetos que en ella representa (indios, mujeres, negros, pobres), por la presencia de lo sobrenatural y por la dificultad que muchas veces surge para encasillarlos genéricamente. Gorriti escribió novelas, novelas cortas, leyendas, cuentos, pero también “fantasías”, “perfiles divinos”, “descripciones americanas”. Asimismo, cuando hablamos de relatos y novelas, es imprescindible observar la presencia de un “yo autobiográfico”⁸ que atraviesa sus narraciones y hace temblar el pacto de lectura al que estamos habituados como lectores de los siglos XX y XXI. La frontera entre lo ficcional y lo real queda resquebrajada con este procedimiento y el presente de la enunciación se hace visible aportando sentidos que contribuirán a nuestro análisis.

El pozo de Yocci

El texto al que vamos a referirnos fue escrito en 1863 y publicado en Buenos Aires en 1876 junto con otras producciones de Gorriti, bajo el título de *Panoramas de la vida: colección de novelas, fantasías, leyendas y descripciones americanas*.

Una singular escena abre esta *nouvelle*: la retaguardia realista, en 1814, atraviesa derrotada el abra de Tumbaya (quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy) en dirección al Alto Perú y, mientras penosamente emigran, las tropas argentinas les disparan desde los flancos de la quebrada. Dice el texto:

Al ponerse el sol de una tarde de octubre, tibia y perfumada, una columna, compuesta de un escuadrón y dos batallones, subía la quebrada de León [...].

En pos de la columna, y cubriendo todos los senderos de la quebrada, venía una numerosa caravana compuesta de jinetes, bagajes y literas.

Era la emigración realista.

Numerosas falanges de guerrilleros patriotas coronaban las alturas de uno y otro lado de la quebrada, flanqueando al enemigo con un vivo y sostenido fuego.

En fin, diezmados y pasando sobre los sangrientos cadáveres de sus compañeros, los españoles llegaron a la boca de la quebrada.⁹

Dos observaciones sobre estas citas. En primer lugar, Gorriti escribe piadosamente sobre el exilio de los realistas. El espacio es ameno, una *tarde tibia y perfumada*; sin embargo, lo que viven estos hombres y mujeres es un calvario, del que muchos no saldrán vivos. La mirada compasiva del narrador es inusitada, la representación del Otro —que es el enemigo— nos sorprende así como también la hostilidad innecesaria de los patriotas.

No hay hostigamiento por parte del narrador sino una visión excedente¹⁰ que trata de captar en toda su dimensión el drama que se vive.

⁸ Dice MARY BERG, en “Juana Manuela, narradora de su época”: “La gran originalidad de Juana Manuela Gorriti consiste no solamente en su producción de una inmensa cantidad de relatos cuyo interés perdura hasta hoy, sino en la fusión extraordinaria de su propia voz personal con los temas históricos de sus narraciones; combinó sus propias memorias con la ficción, su autobiografía con sus invenciones”.

⁹ JUANA MANUELA GORRITI, “El pozo de Yocci”, en *Relatos*, Buenos Aires, EUDEBA, 1962, 14.

¹⁰ Bajtín llama así a la visión del otro “sobrante” de la propia percepción. Parte de la idea de que “cuando observo a un hombre íntegro (...) nuestros horizontes concretos y realmente vividos no coinciden”. Todo aquello que queda afuera de la mirada es el excedente al que solo es posible llegar poniéndose en el lugar del otro. M. BAJTÍN, “Autor y personaje en la actividad estética”, en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.

De esos tristes peregrinos, ¡cuán pocos volvieron a ver el suelo hermoso de su patria! Dispersos como los hijos de Abraham, moran en todas las latitudes, y en las regiones más remotas encontraréis con frecuencia, bajo una cabellera cana, dos ojos negros que han robado su fuego al sol de la pampa.”¹¹

Estos peregrinos fueron protagonistas de un duelo, dice el texto, que se gestó con la misma emancipación de los pueblos americanos.

Mediaba el año 1814. La libertad sudamericana había cumplido su primer lustro de existencia entre combates y victorias; era ya un hecho: tenía ejércitos guiados por heroicos paladines y, desde las orillas del Desaguadero hasta la ciudadela del Tucumán, nuestro suelo era un vasto palenque, humeante, tumultuoso, ensangrentado, que el valor incansable de nuestros padres disputaba palmo a palmo al *valor no menos incansable de sus opresores*.

En aquel divorcio de un mundo nuevo, que quería vivir de su joven existencia, y de un mundo añejo, que pretendía encadenarlo a la suya, decrepita y caduca; en ese inmenso desquiciamiento de creencias y de instituciones, *todos los intereses estaban encontrados, los vínculos disueltos, y en el seno de las familias ardía la misma discordia que en los campos de batalla*.¹²

Estos intereses encontrados, estos vínculos disueltos, este *nos-otros* que se resquebraja definitivamente y que patentiza su hiato en la escena de la quebrada, es el primero de los pliegues donde el relato se recuesta, se nutre y organiza su sentido. Las historias innumerables de las familias, así como también las de los protagonistas de la *nouvelle*, se ven afectadas por los grandes episodios de la historia de nuestro país. Vínculos rotos, emigrados, enfrentamientos, búsquedas y retornos. Todo eso es parte de un drama que también vivió la autora y que no esconde en su narración.

Nosotros también, un día de eterno luto, paramos en esa puerta fatal y, al contemplar los floridos valles que era forzoso abandonar y los dédalos de peñascos sombríos que al otro lado nos aguardaban, invocamos la muerte... Y después... después, la alegría y la dicha volvieron y, perdido nuestro edén, bastonos el cielo azul [...].¹³

Un nosotros íntimo y familiar que hace alusión a la partida de Juana Manuela Gorriti cuando era muy niña hacia Bolivia junto con sus padres, pero que también coloca de igual a igual el dolor, sintiendo *con* aquellos godos que debieron dejar el país. Visión excedente de *ellos* que trata de formar un *nosotros* universal, fruto de vivencias más profundas que superan las coyunturas históricas y las cuestiones políticas.

Un nuevo “nos-otros” se gesta en la tensión del desencuentro

Ya en el segundo capítulo (la *nouvelle* tiene diecisiete), y sin apartarnos de la referencia cronotópica, el texto nos ubica en el campamento patriota y nos muestra una bella semblanza del nuevo *nos-otros* que se vislumbra:

Allí se encuentra el acicalado bonaerense, el rudo morador de la pampa, el cordobés de tez cobriza y dorados cabellos, y el huraño habitante de los yermos de Santiago, que se alimenta de algarobas y miel silvestre, y el poético tucumano, que suspende su lecho a las ramas del

¹¹ JUANA MANUELA GORRITI, *Op. cit.*, 14.

¹² JUANA MANUELA GORRITI, *Op. cit.*, 13.

¹³ JUANA MANUELA GORRITI, *Op. cit.* 16.

limonero, y los pueblos que moran las faldas andinas, y los que beben las azules aguas del Salado, y los tostados hijos del Bracho, que cabalgan sobre las alas veloces del avestruz, y el gaucho fronterizo, que arranca su elegante coturno al jarrete de los potros.¹⁴

Todos ellos son “guerrilleros patriotas”, todos “guerrear juntos” aunque tienen “razas, costumbres y creencias diversas”, están “unidos por el sentimiento nacional”. Una misma lumbre los reúne, están alrededor del fogón y sus “dialectos” se van mezclando en la plática. Hablan de Teodoro, el joven capitán sin apellido que murió por enfrentarse cuerpo a cuerpo con los españoles en fuga. Su valentía es motivo de admiración y necesidad de relato. ¿Por qué sin apellido? “Porque su padre era un gallego ricacho y testarudo, que le achacaba a delito el servir en nuestras filas y lo había desheredado y hasta quitádole el nombre”, dicen los combatientes.

Fuego, reunión, relato. Una escena típica de las tradiciones populares y modo en que las culturas, en sus inicios, se construyen a sí mismas. La historia de Teodoro, privilegiada por su colocación en la *nouvelle*, tiene fuerza mítica, inaugural: una historia del desencuentro que prefigurará otros, trama de acciones que se repetirá con distintos actores pero no con menos intensidad.

La evocación de aquel que ha perdido la filiación, a quien le han arrebatado el nombre y muere en la violencia del desencuentro, queda como otros de los elementos de la figura que construye Juana Manuela Gorriti con su texto. En el nivel de la historia, Teodoro será el tío de Aurelia, la protagonista. En el nivel del relato, un pliegue significativo en la construcción del sentido.

Un “nos-otros” necesario e imposible

El pozo de Yocci tiene, como ya se ha señalado, por protagonista a una mujer, Aurelia, una salteña hermosa y distinguida. Juana, que es su amiga y se convierte en su principal ayudante, es la esposa del general Alejandro Heredia, a cargo del noroeste de nuestro país. La acción se desplaza veinticinco años. Estamos en 1839, dentro del período rosista.¹⁵ El espacio no cambia pero el narrador nos advierte que en él otro drama se representa:

Los héroes de la Independencia, una vez coronada con el triunfo de su generosa idea, conquistada la libertad, antes que pensar en cimentarla, uniendo sus esfuerzos, extraviáronse en celosas querellas y, arrastrando a la joven generación en pos de sus errores, devastaron con guerras fratricidas la patria que redimieran con su sangre.¹⁶

Y más adelante:

¿Qué motivaba aquella contienda entre bolivianos y argentinos? Un trozo de tierra que juntos arrancaron en otro tiempo al enemigo. [...].

Dos campeones de la *guerra sagrada* mandaban ahora los ejércitos beligerantes: Felipe Braun y Alejandro Heredia.¹⁷

¹⁴ GORRITI, J., *Op. cit.* 17.

¹⁵ En ese punto es necesaria una digresión y tener en cuenta que José Mármol ubica la historia de *Amalia* en 1840, Esteban Echeverría a “El matadero” en los años 183... y Sarmiento marca un eje temporal en las primeras páginas de *Facundo* con su salida del país en 1840. En todos estos textos, el abismo entre civilización y barbarie queda absolutamente marcado. El Otro –gaucho, negro, mulato– son objetos de representación (y, en el caso de Sarmiento, en el nivel biográfico) con connotaciones negativas que cristalizan en un modelo de país que es necesario combatir y reemplazar.

¹⁶ J. GORRITI, *Op. cit.*, 26.

¹⁷ J. GORRITI, *Op. cit.*, 26.

Es decir, que aquel incipiente *nos-otros* de 1814 se desdibuja cinco lustros después y este proceso es visto por el narrador como algo inexplicable e innecesario. Su intervención llama a la reflexión colocándonos fuera de toda dicotomía.

Pero, más allá de las referencias extraliterarias, la historia de Aurelia en sí no se puede entender si no recuperamos las historias de unos y otros y la historia del país. Su peripecia está entrelazada en una red que el lector debe ir recuperando e hilvanando para encontrar el sentido. Aurelia es sobrina de Teodoro, aquel joven capitán que se había enfrentado solo a los realistas. Este buscaba vengar su honor, porque su hermana, en esa caravana, marchaba con un noble español con el que iba a casarse. Su madre fue testigo, entonces, de la muerte del hermano y es aquel grito que escucharon los combatientes desde los flancos de la quebrada. El general Aguilar es prometido de Aurelia y a la vez es lugarteniente de Heredia. En Bolivia se gesta una conspiración contra los argentinos y es el hermano de Aurelia (Fernando de Castro, del que desconoce su existencia) quien debe llevarla a cabo. Ambos bandos, dice el texto, están enfrentados y a ella le tocará –una vez descubierta su identidad– liberar a su hermano a costa de su propia vida. Es decir, sus vidas están entrelazadas, hilos visibles e invisibles las unen y más allá de la aceptación de un *tú* para que sea parte de *nos-otros*, estas relaciones existen, los (nos) modifican y forman parte de la complejidad de la vida.

Escribir desde la herida

Dice Avenatti de Palumbo que la antinomia vida-forma como tantas otras que en diferentes estéticas se pueden ordenar en el mismo sentido (finitud-infinitud, tierra-cosmos, concreto-abstracto) pone al descubierto un hiato ontológico original y que en la conciencia de ese quiebre:

en esa “herida” que nos habla de la distancia respecto de la fuente originaria de la vida a la vez que nos atrae hacia ella, [es] de donde brotan nuestros lenguajes humanos sobre Dios”.¹⁸

Juana Manuela escribe su texto, moldea la forma literaria haciendo patente la pulsión de la vida en su mismo trazado. Forma-vida son inseparables y, desde esa herida, se instala su escritura y es reveladora de un drama humano que la excede y nos habla de Dios. Los otros-españoles, nos-otros los emancipados, nos-otros los desterrados, nos-otros los argentinos o bolivianos, quedan reducidos a categorías que, en última instancia, descubren a todos en su misma humanidad, igualados en el dolor y el desencuentro.

Una significativa excepción

En su primera aparición, Aurelia, quien se ha encontrado con Juana en el valle de Tilcara, le cuenta un episodio singular que su amiga calificará como “verdadera leyenda”: su visita a un vidente, un indio con poderes sobrenaturales que le hace ver su propio destino, su trágica muerte. El relato es particular e introduce, en el entramado de la obra, la dimensión fantástica que será la condición de existencia de su final.

Sentado sobre una piedra de su caverna, parece que el indio la hubiera estado esperando. Es anciano, pero su cuerpo es joven así como también lo es su mirada. Posee la sabiduría. Conjuga tiempo y espacio.

¹⁸ Cfr. C. AVENATTI DE PALUMBO, “Lenguajes de Dios, moradas de vida”, versión digital: *Actas de las terceras jornadas “Diálogos entre Literatura, Estética y Teología”*, Buenos Aires 2007, CD Rom, ISBN 978-987-23886-0-7.

El ser extraño que contemplábamos [...] tenía delante de sí un montón de hojas de colores, formas y dimensiones diversas y que pertenecían a todos los árboles de la creación, desde el ombú de la pampa [...] hasta el pino de las nieves. Pero estas hojas estaban frescas, recientemente arrancadas.¹⁹

La representación del Otro, en este caso el indio, el habitante primitivo de estas tierras, no aparece desacreditada ni se presenta como “barbarie”. Todo lo contrario. En el nivel genérico, es esencial ya que aporta su especificidad fantástica. En el de la historia, posee un conocimiento trascendente que lo ubica por encima de los otros personajes. En el plano de la recepción del relato, el lector (quizás un poco incómodo por no estar acostumbrado a esta visión del aborigen) debe encontrarle un lugar en la figura que arma Juana Manuela Gorriti.

Figura, texto y vida

A diferencia de los escritores canónicos del siglo XIX, no se percibe en los textos de Juana Manuela Gorriti una representación peyorativa, intolerante, de la llamada “barbarie” (entiéndase por ello el conjunto de gauchos, indios y la cultura que ellos expresan), sino una percepción figural que los integra y revaloriza. En sus textos y en la vida, ya que aquellos son *figura* de esta, puente confirmado por la propia presencia autobiográfica.

Por otro lado, sus espacios son íntimos, aunque tocados por los grandes acontecimientos históricos. Estos afectan los pequeños lugares, alteran lo familiar, deciden destinos humanos. Lo azaroso e imprevisible de la vida se presenta junto con las grandes decisiones, con el poder que puede gobernar ciertas cosas visibles, pero no otras imperceptibles. Y este juego donde no todas las cartas están a la vista, donde el hombre queda muchas veces como actor de una obra que no puede escribir, es el drama que se presenta en la *nouvelle*.²⁰ Es la herida que percibe Gorriti, desde donde su escritura se hace reveladora de un nos-otros deseado, intuido y necesario pero que se aleja en cada uno de los pliegues del relato. Y también, análogamente, en los pliegues de la historia.

¹⁹ J. GORRITI, *Op. cit.* 37.

²⁰ El canon romántico tradicional, en cambio, hace de lo público el espacio privilegiado, confía en una razón ordenadora del mundo y se sostiene en un sistema de ideas que lleva inexorablemente, por la fuerza de sus argumentos, a claras opciones y exclusiones. La más grande de todas, civilización-barbarie, llega a nuestros días aún potente.